

## Desde el seno materno

A veces no percibo  
la belleza del barro.  
Lo veo quebradizo.  
Cada cacharro resulta  
tosco, frágil o áspero.  
Me parece impensable  
que pueda ser recipiente  
de ideas, historias,  
sabiduría, perdón,  
amores, verdad,  
profecía,  
paciencia o consuelo.

Pero tú lo ves todo distinto.

Imaginaste,  
creíste en nosotros  
y lo posible se puso en marcha.  
Modelaste el barro,  
creaste algo hermoso.  
Miraste el resultado, contento,  
adivinando tantas posibilidades  
en la obra de tus manos.

Enséñame a creer.

(José María R. Olaizola, sj)